

Los Cristianos y la Política

Ángel Lagos
(en colaboración con Tony Melton)

Introducción:

¿Es lícito que un hermano se involucre en partido políticos y los apoye activamente en su campaña y con su voto? No creo que sea sabio porque puede dañar la causa de Cristo.

I. Jesús no era político.

No se involucró en la política porque su reino era de otra esfera. “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos” (Juan 18.36).

Las enseñanzas que Jesús nos dio en cuanto al gobierno civil son:

1. Pagar los impuestos (Mateo 22.21).
2. Obedecer las leyes mientras no exista conflicto con la ley de Dios (Romanos 13).

Los discípulos de Jesús siguieron estos principios sin enredarse en las actividades políticas de su tiempo.

Es inimaginable que Cristo hubiera salido a repartir propaganda política o a dar su voto. Gastó su energía en cambiar el mundo a través de proclamar el evangelio celestial. Puso su confianza en el Padre Celestial y no en los movimientos políticos.

Debemos imitar a Cristo y no poner nuestra fe y confianza en los candidatos de los partidos políticos, quienes van y vienen, y el mundo sigue lo mismo. Lo único que tiene poder para cambiar el país son las palabras de Cristo y la oración.

II. Problemas creados por ser políticamente activos

Gastemos nuestro tiempo y energía en proclamar a Cristo al mundo porque es inútil desviarnos en batallas políticas.

Mantenernos en la política puede impedir nuestro esfuerzo evangelístico y afectar las relaciones entre hermanos y amigos. Si apoyamos a determinado candidato, ¿cómo afectará nuestro esfuerzo para evangelizar al quien apoye al partido contrario?

Pueden surgir hermanos que guardan rencor hacía otro que pertenece a otro partido. ¿Cómo es que hermanos dejan que las cosas temporales lastimen las relaciones con sus hermanos, amigos y Dios?

III. La Corrupción del Sistema Político

Hermano, piense en todos los candidatos que en el país han solicitado el voto; prometen y prometen y nunca cumplen. Algunos cristianos han seguido las mentiras de ellos pensando que estas personas pueden cambiar el país.

¿Observa usted la forma en que los políticos tratan de llegar a la presidencia? Es claro y no necesita ciencia para saber lo que son. ¡Es por la mentira! Romanos 3.4 dice: “... antes bien sea Dios veraz y todo hombre mentiroso...”. Los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego (Apocalipsis 21.8). Dios

aborrece la mentira (Proverbios 6.16,17). Pero si el cristiano apoya a estas personas mentirosas, ¿no está violando la ley de Dios? ¿No se hace participante con ellos? Piénselo y no vaya a cometer un error en contra de la voluntad de Dios. Para mí, sería bueno que no lo hiciera.

IV. Confianza Mal Puesta

Muchas personas piensan que un hombre puede cambiar y arreglar todos los problemas de un país. Por eso confían demasiado en los hombres. La palabra dice: “Así ha dicho Jehová: maldito el varón que confía en el hombre...” (Jeremías 17.5).

Dios se enojó cuando los israelitas le pidieron un rey, a Samuel le dijo: “... no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (1 Samuel 8.7). También dice en 1 Samuel 10.10: “Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros...”. El profeta Samuel le dijo a Israel: “... a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros” (1 Samuel 12.19).

El problema que existía en Israel siempre existe hoy día. Los hombres confían en los hombres más que en Dios.

V. ¿Luchando Contra Dios? (Hechos 5:39)

¿Cómo llegan los políticos a la presidencia? La Biblia lo dice claramente: “... no hay autoridades sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13.1). Sólo por Dios puede un hombre llegar a una posición de autoridad civil. Bajo la antigua ley de Dios era lo mismo: “... conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4.17). Por este versículo sabemos que Dios pone a las personas en posiciones de autoridad –las que él quiere.

Todos los presidentes y reyes están en sus puestos porque Dios los puso y no tiene nada que ver con los esfuerzos de los hombres. Es posible, hermano, que usted pueda votar en contra de la voluntad de Dios.

Conclusión

He hablado de la actitud de Cristo en cuanto a la política. El nivel de participación de algunos cristianos en la política muestra la fe que tienen en el ejemplo de Cristo.

Necesitamos tener paciencia con hermanos débiles a este respecto. Quizás algunos piensan sinceramente poder participar en la política.

Debemos ser sabios, sin ser perjudicados. Debemos tratar de convencerles, con amor, sobre el peligro de enredarse en asuntos mundanos, sin cortar la comunión con ellos.